Parroquia Nuestra Señora de la Luz

PARRILLAS. Archidiócesis de Toledo.

Nuestra Señora de la Fuente Santa

I de mayo de 2020

"... Dios abrió los ojos de Agar, y ella vio una fuente de agua." (Gn 21, 19)

¡Qué extraña romería la de este año! ¡qué tiempos recios nos ha tocado vivir...! No se puede dudar que este año será consignado en los libros de historia. Y también en nuestros corazones y memoria, incluso en el libro de esta cofradía de la Fuente Santa, quedará documento de este 1 de mayo de 2020, para que el recuerdo perdure más allá de lo que nosotros lo haremos en este mundo caduco.

Para evitar en estas palabras que os escribo la dispersión de reflexiones que afloran estos días de confinamiento; para no caer en una quebradiza urdimbre de sentimientos, que ahora tan notoriamente bullen dentro de nosotros; para ennoblecer y encauzar la tristeza que sentimos al ver que el tiempo, al que nadie -tan solo Dios- puede confinar, sigue avanzando y llega el, para nosotros, tan querido uno de mayo... Para intentar, por fin, ayudaros y entregaros algo que nos acerque a Dios, he acudido a su Palabra, a la Sagrada Escritura, dirigiendo nuestra atención a la cita con que he querido comenzar este saludo.

Leemos en la Sagrada Escritura que Abraham tuvo dos hijos: de la esclava Agar, tuvo a Ismael; de su esposa, Sara, a Isaac. Los dos niños vivían y jugaban juntos. Surgió la rivalidad entre ambas mujeres y con gran disgusto del Patriarca Abraham, finalmente Agar y su hijo fueron despedidos.

¡Qué situación tan tremenda!: Agar, con su hijo a las espaldas, con un pan y una vasija de agua, errante por el desierto de Berseba. Pongámonos en la angustiosa situación de esta mujer quien, al terminarse las escasas provisiones, deja a su hijo en el suelo y con una absoluta impotencia no puede hacer otra cosa que apartarse un poco lejos porque no soportaría ver morir a su hijo. El niño, dice el texto sagrado, al verse sólo sin su madre... comenzó a llorar a gritos. ¿No enloquecería de dolor aquella madre?.

Pero Dios oyó los gritos del niño... Y les envía un ángel: *"¿Qué te pasa, Agar? No temas, porque Dios ha escuchado los gritos del niño ahí donde esta..." "Entonces Dios abrió los ojos de Agar y ella vio un pozo de agua..."*

¿Por qué os digo todo esto? Porque quizá nosotros, la iglesia entera, el mundo... se ve reflejado en este texto sagrado. De repente nos hemos visto arrojados de una aparente prosperidad en la que nos sentíamos seguros al desierto donde la muerte se hace presente silenciosa pero amenzante, con miedo de no saberla eludir. También nosotros, como Agar, hemos sentido la impotencia de no poder hacer nada, solo retirarnos... y esperar. También el mundo se ha llenado del llanto y del dolor de quienes han perdido a

personas amadas sin poder, en ocasiones, ni verlos. Un llanto tanto más atronador cuanto que no ha podido aún expresarse y fermenta oculto en los corazones de muchos. También a nosotros se nos han agotado las provisiones, como a la esclava Agar se le agotó el pan y se le vació el odre. Me refiero al alimento espiritual, la Sagrada Comunión, la confesión sacramental, la celebración comunitaria…

Pero Dios está escuchando nuestra oración. Aquel niño que lloró a gritos en el desierto de Berseba se llamaba Ismael, que significa "Dios escucha". Pero Él quiere que abramos los ojos y veamos esa fuente de agua, que es Cristo. El Hijo de Dios que nació del seno de María, por obra del Espíritu Santo. Volvamos de nuevo a Cristo, que es la Vida, la Salud, la Resurrección… Muchos dicen no creer en Dios, porque solo creen lo que ven. Y ahora nos encontramos inmóviles por algo que también es invisible.
Si estamos esperando que todo pase para volver a lo de antes, no estaremos escuchando la voz de Dios. En este texto del Génesis de hace patente la paradoja de que Dios salva a quien parecía haber condenado.

Ojalá que el mundo, los cristianos, nosotros no queramos seguir viviendo en el desierto, de espaldas a Él. Pienso que un signo de este orientarse hacia Dios puede estar aconteciendo en lo que esta situación ha suscitado en tantas familias, vecindarios y personas buenas, tantas actuaciones nobles y aún heroicas de gente anónima en múltiples ámbitos de la vida.

Es 1 de mayo de 2020. ¡Levantad los ojos, escuchad el campanillo, mirad allí junto al olivón!: ¡es un pozo de agua, una fuente inagotable! Es una Madre con su Niño. Es la Virgen de la Fuente Santa. ¡Es Jesucristo!, el único que puede saciar la sed del hombre. ¡Qué vasto y dilatado es el campo este año! Allí donde se encuentre un parrillano, allí llegan los lindes de la Ermita. Y si acaso alguno hubiera ahora enfermo, más necesitado o sufriendo más… No busquéis a la Madre en sus andas… está en su cabecera, muy cerca de su alma, cuidando ese corazón.

¡Viva la Virgen de la Fuente Santa!
Que Ella cuide de todos.

PARROQUIA DE NTRA. SRA. DE LA LUZ - PARRILLAS (Toledo) -

Francisco Javier Martín Nieves
Cura Párroco